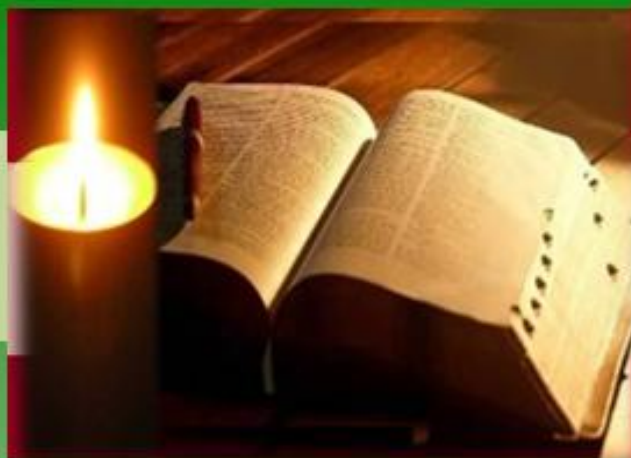


**LECTIO**



**DIVINA**

**DOMINGO 3º**



**Ordinario**

**CICLO C**



**PADRES EUDISTAS**  
**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**CALI - COLOMBIA**





## Ambientación

La Iglesia nos propone en la Liturgia de este día meditar en la Palabra de Dios. Es posible que ya hayamos empezado a familiarizarnos con ella en la Biblia. Quizás hemos dado un paso adelante y hemos emprendido el ejercicio de la Lectura sagrada y usamos la expresión: *Lectio divina*. Pero la Palabra de Dios no es comparable con ningún otro texto escrito. En él nos viene la Palabra de Dios, su deseo de darse a conocer a nosotros que lo buscamos y nos interrogamos frente a él. Nos dice igualmente qué quiere él de nosotros. Los demás libros, incluso los de piedad, son palabras del hombre hacia Dios. Este libro encierra Palabras de Dios a nosotros. Incluso nos ofrece en ocasiones con palabras nuestras lo que Dios quiere escuchar de nosotros.

### 1. PREPARACION: Invoquemos AL ESPIRITU SANTO

Señor Jesús, envía tu Espíritu,  
para que ÉL nos ayude a leer la Biblia  
en el mismo modo con el cual Tú la has leído  
a los discípulos en el camino de Emaús.

Crea en nosotros el silencio  
para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura,  
en los acontecimientos y en las personas,  
sobre todo en los pobres y en los que sufren.

Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros,  
como los discípulos de Emaús,  
podamos experimentar la fuerza de tu resurrección  
y testimoniar a los otros que Tú estás vivo  
en medio de nosotros como fuente de fraternidad,  
de justicia y de paz.

Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María,  
que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu.  
Amén.

### 2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

**Neh. 8,2-4<sup>a</sup>.5-6.8-10:** «Leyeron el libro de la ley y todo el pueblo estaba atento»





Para el pueblo de Dios, la Biblia no era un libro muerto, guardado en un armario. Era una Palabra que iluminaba toda la vida del pueblo y mantenía viva su esperanza. El pueblo, analfabeto en su inmensa mayoría, escuchaba con piedad y respeto la lectura del Antiguo Testamento.

El primer texto que hemos escuchado, tomado de Nehemías, nos traslada, cuatrocientos años atrás, a una *lectura pública solemne* de la palabra de Dios. Todo es solemne y profundamente religioso. Un lector digno, el maestro de la ley, Esdras. El pueblo todo, hombres, mujeres y niños, reunido en la plaza.

Al aparecer el lector con el rollo en que estaba escrita la Palabra, antes de leerlo, hay estremecimiento religioso. Una tribuna alta para el lector de modo que todos lo pudieran ver y escuchar. La proclamación pausada de la Palabra, la escucha silenciosa y humilde de esa Palabra, el tiempo largo que se pasa; Entre el pueblo, los ministros levitas encargados de ir explicando al pueblo, por pequeños grupos, lo que se leía.

Todos se ponen de pie y gritan de antemano una palabra que nos es conocida: **Amén, amén**, que expresa de parte del pueblo pleno acuerdo, asentimiento y compromiso del corazón previos a lo que se va a leer.

*El pueblo entero se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor.* ha escuchado, ha comprendido, se ha dejado tocar interiormente por la Palabra y se ha comprometido con ella. Han tenido una experiencia excepcional: han escuchado a Dios que les habla.

La lectura es larga y se hace sin afanes. Hay tiempo para interrumpir, descansar, ir a tomar algún alimento. Al terminar se organiza una fiesta gozosa, con manjares especiales y vino dulce. Ese libro y esa lectura eran distintos de los demás libros. Les decía que **Dios estaba en medio de ellos**, que tenían **futuro y esperanza**, que podían caminar como **comunidad de fe**, seguros, hacia un destino que Dios les anunciaba.

**Sal. 19(18): «Tus palabras, Señor, son espíritu y vida»**

«*Tus palabras, Señor, son espíritu de vida*». Los oyentes de Esdras y nosotros mismos podemos hacer nuestras las palabras del salmo, palabras de alabanza a la **Ley del Señor**. No obstante, la mejor alabanza que puede hacerse a la Ley del Señor es una vida que sea fiel reflejo de la misma.

Estamos ante una de las piezas claves de la poesía religiosa universal. Para algunos autores este salmo está compuesto de dos poemas: un himno de la naturaleza a su Creador ( vv. 1-7) y un himno didáctico sobre la Ley (vv. 8-15). Ambos distintos en estilo, tono, tema y origen.





El autor de la primera parte sería alguien de una época antigua, incluso con inspiración pre-bíblica. La segunda parte es mucho más tardía, de la época que siguió al exilio, época en la que la Torá dominó la vida judía.

¿Un salmo o dos? El P. Alonso Schökel y varios otros comentaristas defienden la unidad del salmo. La clave está en saber unir la Naturaleza y la Ley. Y a ello da pie el v.7: «*Nada se escapa a su calor*».

El comentarista Husserl dice: «Es como la unión de dos soles». Como el sol ofrece la luz física al horizonte fascinante del universo, así la Ley es la lámpara que da luz al horizonte moral del hombre. Como diría Kant: «El cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí formando una unidad divina».

La Liturgia de este Domingo ha elegido el himno a la Ley, es decir, la segunda parte del salmo: el don de la Ley que Dios concede al Pueblo de la Alianza para facilitarle el cumplimiento del Pacto, es decir, la obediencia como acto de amor y gratitud.

### **1Co. 12, 12-30: «Todos hemos bebido de un solo Espíritu»**

Continuamos la lectura exactamente en el punto donde la dejamos el domingo pasado. La unidad y la diversidad de los dones del Espíritu tienen un medio de expresión muy clásico en san Pablo: la imagen del cuerpo humano.

Por el bautismo y la confirmación los hombres somos incorporados a la persona de Cristo resucitado. Esta imagen, junto con la de «*Pueblo de Dios*» y «*Templo del Espíritu Santo*», es una de las más completas para significar lo que es la *Iglesia*.

### **Lc. 1, 1-4; 4, 14-21: «Esta Escritura que acaban de oír se ha cumplido hoy»**

## **EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGUN SAN LUCAS**

**R/. Gloria a Ti, Señor.**

### **Prólogo**

1. 1 Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, <sup>2</sup> . tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, <sup>3</sup> . he decidido yo también, después de





haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, <sup>4</sup> para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

**En la sinagoga de Nazaret**  
(Mt. 13,53-58; Mc. 6,1-6)

<sup>14</sup> Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. <sup>15</sup> Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

<sup>16</sup> Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura.

<sup>17</sup> Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

<sup>18</sup> *El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos*  
<sup>19</sup> *y proclamar un año de gracia del Señor.*

<sup>20</sup> Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga **todos los ojos estaban fijados en él.** <sup>21</sup> Comenzó, pues, a decirles: «*Esta Escritura, que acaban de oír, se ha cumplido hoy*».

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

**Re-lemos LA PALABRA para interiorizarla**

**a) Contexto: Lc. 4, 14 - 9,50: Ministerio de Jesús en Galilea**

En este domingo se inaugura la lectura continua del evangelio de Lucas. Aunque ya se ha leído durante el Adviento y las fiestas de Navidad, hoy es un buen día para destacar la peculiaridad de una lectura seguida del texto evangélico de San Lucas..

El texto evangélico de hoy (Lc. 1,1-4; 4,14-21) está formado por *dos fragmentos*, muy separados uno del otro en el texto de Lucas: El *primero* es el *prólogo* que pone el





evangelista a toda su obra -el evangelio y los Hechos-. El *segundo* es la primera parte de la narración del *inicio del ministerio de Jesús en Galilea*, concretamente en Nazaret, «*donde se había criado*».

Ambos fragmentos nos ayudan a comprender más y más el *significado de la proclamación del evangelio*, hoy, en la Iglesia. La persona de Cristo, en la cual obtienen cumplimiento todas las Escrituras, es la que continúa hablándonos hoy cuando se leen las Escrituras (Concilio Vaticano II).

### b) Comentario:

v. 1-4:

La Carta a los hebreos, nos dice: «*En el pasado habló Dios a nuestros padres... en esta etapa final nos ha hablado por medio de su Hijo*» (Hbr. 1, 1-2). El evangelio de san Lucas nos ofrece hoy esa Palabra que nos viene en el Hijo.

Como buen conocedor de la retórica, muy al estilo de la cultura griega, que conocía bien, san Lucas hizo preceder su obra de un prólogo *solemne y sobrio, equilibradamente construido*, donde expone el *porqué* ha emprendido la tarea de escribir el evangelio (vv. 1-2); las *fuentes* en que se apoya (v. 3); el *contenido* de lo que va transmitir (v. 3); y el *objetivo* que se propone (v. 4).

«*Muchos han intentado narrar...*». El evangelista también quiere aportar... Los anteriores han escuchado «*testigos oculares y servidores de la Palabra*»; también él *ha investigado*; los primeros han *trasmitido* «*los hechos que se han verificado entre nosotros*»(v. 1); también él se propone *narrarlo todo*. El *objetivo* de los anteriores fue *conservar las tradiciones...* Lucas se propone *escribir todo ordenadamente* (v. 3) y lo dedica a «*Teófilo*» (v. 3 = el «*amigo de Dios*»)... Ese destinatario de Lucas, el «*ilustre Teófilo*»: ¿sería un personaje de la Iglesia primitiva? ¿O Lucas entiende que todos merecemos ese nombre y somos esos *amigos y amados de Dios*, a quienes hoy se dirige?. Ha consultado fuentes y ha decidido ponerlo todo por escrito «*para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido*».

Puesto que se trata de la Palabra de Dios, seguridades nos sobrarían. Pero Lucas piensa que no está por demás, ofrecernos una obra que nos brinde *total garantía de seguridad histórica*, según la manera de escribir la historia en su época. Dejémosnos guiar por él en nuestro conocimiento de Jesucristo. Nos hace sentir sobre todo la ternura misericordiosa del Señor como salvador.

vv. 14-15:

En el bautismo había sido ungido por ese Espíritu que lo guiaba: *Con la fuerza del Espíritu volvió a Galilea*, nos dice el evangelista al empezar esa escena.





### vv. 16:

Luego pasa a una escena de la lectura de la Palabra propia del tiempo de Jesús. Sucede en **Nazaret**, en el día sagrado del sábado, ante el pueblo congregado en la sinagoga. Era su pueblo; allí estaban sus familiares; en lugar propio se encontraba María, la madre. Era la reunión semanal en la que se leía la Palabra del Antiguo Testamento. Todavía nada se había escrito de lo que conocemos como el Nuevo Testamento. Se usaba el texto de la Biblia hebrea. El lector hacía una traducción a la lengua aramea pues el hebreo ya no era bien conocido de todos. Esa traducción era el Targum. Se cantaba un Alleluia solemne; se explicaba la Palabra, se oraba a Dios. Había tiempo incluso para diálogos donde se revisaba la vida de la comunidad y se escuchaban las quejas de los habitantes.

Todo hebreo adulto podía tomar la palabra, los jefes de la sinagoga generalmente confiaban este papel a los que fuesen expertos en las Escrituras. El hecho de que Jesús se levante para leer, indica que era costumbre en Él hacerlo, como le era habitual ir a la sinagoga cada sábado. El inciso “*según su costumbre*” da mucha fuerza al versículo, de modo que se puede presumir que el que lee y habla no es un cualquiera, sino un hijo de Israel experto en la lectura e interpretación de la *Torah* o de los *Profetas*.

Todos los personajes de Lucas son auténticos israelitas: Zacarías, Isabel y Juan, María José y Jesús, los Apóstoles y después en los Hechos, Pablo. Es “*un acostumbrado*” que lleva consigo algo nuevo. La sinagoga es el lugar de donde sale el anuncio para extenderse a las ciudades de Judá y de Galilea, a todo Israel y hasta los confines del mundo.

¡Cómo nos hubiera gustado escucharlo con qué sentimiento filial propio de quien trasmite la Palabra de su Padre Dios!

### v. 17:

En Nazaret, Jesús lee un texto del profeta Isaías. Escogió a propósito un pasaje que venía muy bien a su misión, en el momento que vivía la comunidad.

### vv. 18-19:

*El Espíritu del Señor está sobre mí porque Él me ha ungido. Me ha enviado: nos trae el amor y la preocupación infinita del Padre por nosotros. Es el enviado a nuestro mundo. Existía antes y ha entrado en nuestro tiempo por la Encarnación.*





Trae al mundo una **Buena noticia, un evangelio, para los pobres**: Gritar a los cuatro vientos que ha llegado el momento de **anunciar a los cautivos su libertad, a los ciegos la vista, de liberar a los oprimidos, de anunciar el año de gracia del Señor**. Esas palabras tenían sentido muy concreto en la época. Pero lo tienen también en nuestro tiempo. La misión del Señor no ha terminado.

a) El Enviado de Dios viene a **dar la Buena Noticia a los pobres**: la mayor y mejor noticia que ha escuchado y sigue escuchando la humanidad: que Dios nos ama y nos llama a ir a Él mediante la obra de la salvación. Destinatarios **los pobres**. Ante Dios todos somos **pobres**, urgidos de entrar en el proyecto salvador que se realiza en la historia del hombre. Ser pobre es tener un corazón abierto, ávido de recibir; es hacer el vacío de nosotros mismos, de nuestros intereses para acoger a Dios y su proyecto sobre nosotros.

Los más poderosos del mundo y los más beneficiados con bienes terrenos, cuando miran al futuro, sienten la experiencia de la debilidad que clama a Dios. Todos somos pobres destinatarios de la misión del Señor.

b) **Liberación de cautivos**: los hay en nuestro tiempo, víctimas de la violencia ajena, pero hay otras formas de cautiverios: somos prisioneros de nuestro egoísmo, de nuestros miedos y azares. Necesitamos romper ataduras que nos impiden amar de veras.

c) **Dar vista a los ciegos**: lo hizo Jesús en los días de su ministerio en el mundo, y lo sigue haciendo por el servicio de su Iglesia. Ceguera es negarse a dejarse iluminar por la fe que nos hace mirar los acontecimientos de la vida no con nuestros ojos sino con la mirada de Dios. No cuesta descubrirlo a él y leer su imagen en nuestros hermanos.

d) **Librar a los oprimidos**: Dios ha sido en la historia liberador de oprimidos. Lo fue de su pueblo en Egipto y Babilonia como nos dice la Biblia. Dios está contra toda opresión. Quiere hijos en el goce de sus legítimas libertades. Nos libra incluso de nuestras opresiones personales cuando perdemos la esperanza y la capacidad de obrar con libertad.

e) **Anuncia el año de la gracia del Señor**: Empezó con él y no ha terminado porque cubre todo el tiempo y toda la historia. Ese año está vivo y presente en el mundo. Luego pronunció la homilía. Lucas solo nos repite su primera frase: **Hoy se cumple la Escritura que acaban de oír**. Ese hoy tampoco ha pasado. Es el perpetuo hoy de Dios que no conoce oscuridad.

Esa es su misión. Tenemos tantas esclavitudes y cegueras, somos cautivos de tantos lazos que nos impiden descubrir a Dios y su plan en la vida. La Palabra de Dios va a lo más profundo de nuestras necesidades.

vv. 20-21:







«Enrolló el libro, lo devolvió, se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en é». Todo es gráfico y nos invita a entrar en esa escena y escuchar. Esperaban una palabra que hiciera realidad el anuncio encerrado en lo que se había proclamado.

Jesús se apropia esa Palabra del profeta. Jesús no comenta las palabras de Isaías, sino que las **actualiza**. Su palabra es «**palabra-acontecimiento**» – «**rhema**» (ῥήμα)– (cfr. **Hch. 10,37**), una palabra que **es ya salvación**. La profecía se convierte en vida, es un hecho. La interpretación de Jesús supera toda expectativa.

*En la Palabra está presente el hoy*, aquel hoy típico del evangelista que es **el hoy de la salvación**, el hoy del *cumplimiento* en correspondencia con lo escuchado (cfr **Ro. 10,17**). Es esencial para Lucas la «**escucha**». Y la realización de las promesas antiguas que se repite en toda la obra lucana (**Lc. 9,51; Hch. 2,1; 19,21**) es para los que escuchan: los «*anawin*», **los pobres**, los oprimidos, los preferidos de Dios (**Is. 11,4; 29,19**) y ahora los preferidos de Jesús (**Mt. 11,28**).

Anuncia solemnemente que lo prometido por Dios en ese texto, lejano ya en el tiempo pasado, empieza a tener aplicación y vida en él y a partir de él. Lo invade la conciencia de estar poseído por el Espíritu de Dios. Como Hijo de Dios comparte ese Espíritu con el Padre, pero en su realidad humana necesita ser penetrado por la unción consagrante de ese Espíritu sin el cual nada puede darse en la historia de salvación. Ha venido con una misión de parte del Padre.

Lucas nos trae sólo la frase inicial de su predicación: «*Hoy se cumple esta Palabra que acaban de oír*»... Nos parece que hemos quedado en suspenso, que hubiéramos querido seguir oyendo con avidez. Pero Lucas entiende que el resto del Evangelio nos va a dar poco a poco lo que Jesús dijo en Nazaret: nos va consignar las Palabras de Jesús y sus obras de liberación, y nos va a llevar sobre todo al momento de su glorificación a través de la muerte y la resurrección, es el resto de la homilía, hecha no sólo de palabras sino de acontecimientos siempre vivos y actuantes en la historia.

### 3. MEDITEMOS LA PALABRA: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

#### *El envío de Jesús por el Espíritu*

La unción de Jesús con el Espíritu Santo está intrínsecamente unida a la entrega de las funciones mesiánicas. El Espíritu que unge a Jesús, ahora lo envía para la misión. Este envío tiene como fundamento la realización del plan salvífico del Padre y tiene como práctica la concretización de las obras que realizan ese plan en la historia. Los gestos realizados por Jesús cambian las situaciones concretas de la historia y orientan hacia los tiempos escatológicos del Reino de Dios, realizando así el plan divino de la salvación.





Por este motivo, el envío de Jesús por el Espíritu Santo está relacionado con los cautivos, los ciegos, las personas enfermas del cuerpo y del espíritu y que por tal motivo son excluidas de la convivencia social y religiosa de su tiempo. Para esta categoría de personas, Jesús viene a proclamar el fin de sus aflicciones y el feliz inicio del tiempo de la justicia y de la paz.

La práctica de estas obras anuncia un «*año de gracia del Señor*» (Lc. 4,19) y hace conocida para todos, la misión de Jesús, la misión de aquel que se presenta como el Enviado de Dios por excelencia. La enseñanza que Jesús hace en la sinagoga de su ciudad natal, se convierte en un anuncio: **hoy Dios hace esto entre ustedes; hoy se cumplió aquello que dice la Escritura.**

El anuncio de Jesús, al mismo tiempo que es Buena Noticia para muchos, es provocación para otros, lo cual exige decisión en pro o en contra de tal anuncio (cf. Lc. 9,48; 10,16; 10, 21-22).

Por tanto, el envío de Jesús por el Espíritu está relacionado no sólo con los pobres, preferidos de Dios, sino con toda clase de personas que, de cualquier forma, están empobrecidas y despojadas de su dignidad de hijos de Dios.

### **Cada Familia con su Biblia**

La Biblia en nuestra casa no puede ser solo un elemento decorativo. La Palabra que ella nos ofrece es para ser leída con respeto, escuchada con amor, seguida con fidelidad. No es un libro más de la biblioteca. Como significa la palabra Biblia, ella es *EL LIBRO*. No es para ser leída superficialmente. Es un libro que hay que encerrar en el corazón. Hacer que esa Palabra ilumine la vida y dé sentido a nuestra presencia en el mundo. Nos debe ser familiar y muchas de sus palabras deberían venir casi sin pensarlo a nuestros labios. Ellas cuestionan, ellas encierran respuestas, ellas abren horizontes para todos los momentos. Leámoslas también con agradecimiento. Que sea realidad lo que se nos proclama en la Eucaristía: *Palabra de Dios, te damos gracias, Señor.*

A partir de esta Palabra, conversemos con el Señor Jesús que se ha manifestado como el salvador misericordioso y universal, y digámosle que **cumpla** para nosotros hoy su Palabra, porque necesitamos ser salvados, liberados de tantas opresiones y esclavitudes.

## **4. ORACIÓN: ¿QUE LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?**

Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
convocados y congregados por tu Palabra,  
te demos gracias.

Tú eres el Padre de la humanidad.

Por la Palabra que hemos recibido  
nombramos todas las cosas,  
entramos en relación unos con otros,





alabando o criticando,  
en la esperanza de llegar a la plenitud.

En el momento que Tú elegiste,  
se encarnó tu Palabra  
en la persona de tu Hijo,  
quien nos habló con poder y majestad.

Ungido por tu Espíritu  
proclamó con palabras verdaderas,  
la Buena Nueva a los pobres,  
anunció a los cautivos y oprimidos la libertad,  
a los ciegos, la vista,  
y a todos los humanos  
nos comunicó tu gracia, tu vida, tu luz.

Que tu Espíritu nos abra los ojos de la fe  
a las obras de tu Palabra.  
Que nos desate la lengua,  
para que proclamemos con valentía,  
a través del testimonio de nuestras vidas,  
la humanidad transfigurada de Jesucristo.

Que tu Espíritu anime a los servidores de tu Palabra,  
como inspiró a los profetas  
y a los mensajeros de la Buena Nueva.  
Amén.

## 5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

El encuentro con la Palabra conmociona a la Iglesia porque la coloca ante el Misterio de Dios que cumple ya, aquí y ahora, la salvación prometida. Nos entusiasma el encuentro con Jesucristo en quien se cumple la palabra de Dios y se regenera la vida de hombre.

Como en Nazaret, también aquí, en nosotros, en nuestra Asamblea Eucarística, «*todas las miradas están fijadas en El*», a la espera de que también para nosotros haga la afirmación gozosa del cumplimiento de la promesa de Dios. Nuestras miradas están «fijas en El» porque sólo El tiene palabras de vida eterna y sólo en El está la respuesta de Dios para un mundo en crisis, angustiado y necesitado de salvación.

Y «*todas las miradas están fijadas*» en nosotros, la Iglesia de Jesucristo, esperando que le demos al mundo razón de nuestra esperanza y realicemos también «hoy» la Buena Noticia que devuelve al ser humano el respeto por la vida y lo recupera en su dignidad. La





exaltación en Cristo de la dignidad humana nos conmociona, nos enriquece, nos compromete.

### **Relación con la Eucaristía:**

En la Eucaristía que estamos celebrando se hace presente ese perpetuo hoy de Dios que nos sana y nos libera. En actitud de apertura a la obra del Señor, propia del pobre y necesitado de la acción del Señor, en medio de la Iglesia que es el cuerpo del Señor, recibamos su acción salvadora, sobre nosotros y sobre todo el mundo.

### **Nuestro compromiso será:**

- Reconocer el valor de la Palabra: Atender, escuchar y penetrar esa palabra... Aceptar el **compromiso de la Fe**: La Fe toca la vida y la ilumina. Responderle a Dios y compartir con los hermanos.

- Hemos escuchado la Palabra, hemos penetrado la Palabra, hemos respondido a la Palabra... **¡Ahora tenemos que hacer vida la Palabra!**

### **Para orar y vivir la Palabra:**

**«La ley del Señor es descanso del alma (Sal. 19(18), 8**

*Tu ley es tu voluntad. Es el deseo tuyo de querer armonizar al hombre por dentro. Es la expresión de tu amor. Por eso tu ley no pesa, ni agobia, ni anula. No está fuera, sino dentro de cada una de las personas. Desde ahí sugiere, impulsa, moviliza todas las fuerzas hacia el bien. Tu ley es un «tesoro», es decir, lo más preciado, lo más valioso de la vida. Tu ley es una «joya», es decir, lo más lindo, lo más bello de la vida.*

*«La palabra insonora de la Creación es como el eco de un canto silencioso que brota de la profundidad de la divinidad. Canto del Verbo en el seno del Padre y que no es otro que el Espíritu Santo». (S. Bernardo).*

### **Algunas preguntas para meditar durante la semana**

1. ¿Qué significa para nosotros fijar la mirada en un objetivo?
2. ¿Qué reacción produce en nosotros el logro de una meta, cuando se cumple un sueño?
3. ¿Cómo se llaman las esclavitudes, las opresiones, que padece el hombre de hoy?
4. ¿Cuál es la mejor noticia que podemos recibir en la vida?

*P Carlos Pabón Cárdenas, CJM*

